

Ilustrado por Carlos Fernández

Mindfulness para niños

BEGOÑA IBARROLA

UN EXTRAÑO DETECTIVE



Desclée De Brouwer

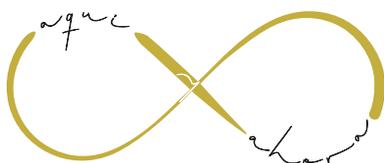
BEGOÑA IBARROLA

UN EXTRAÑO
DETECTIVE

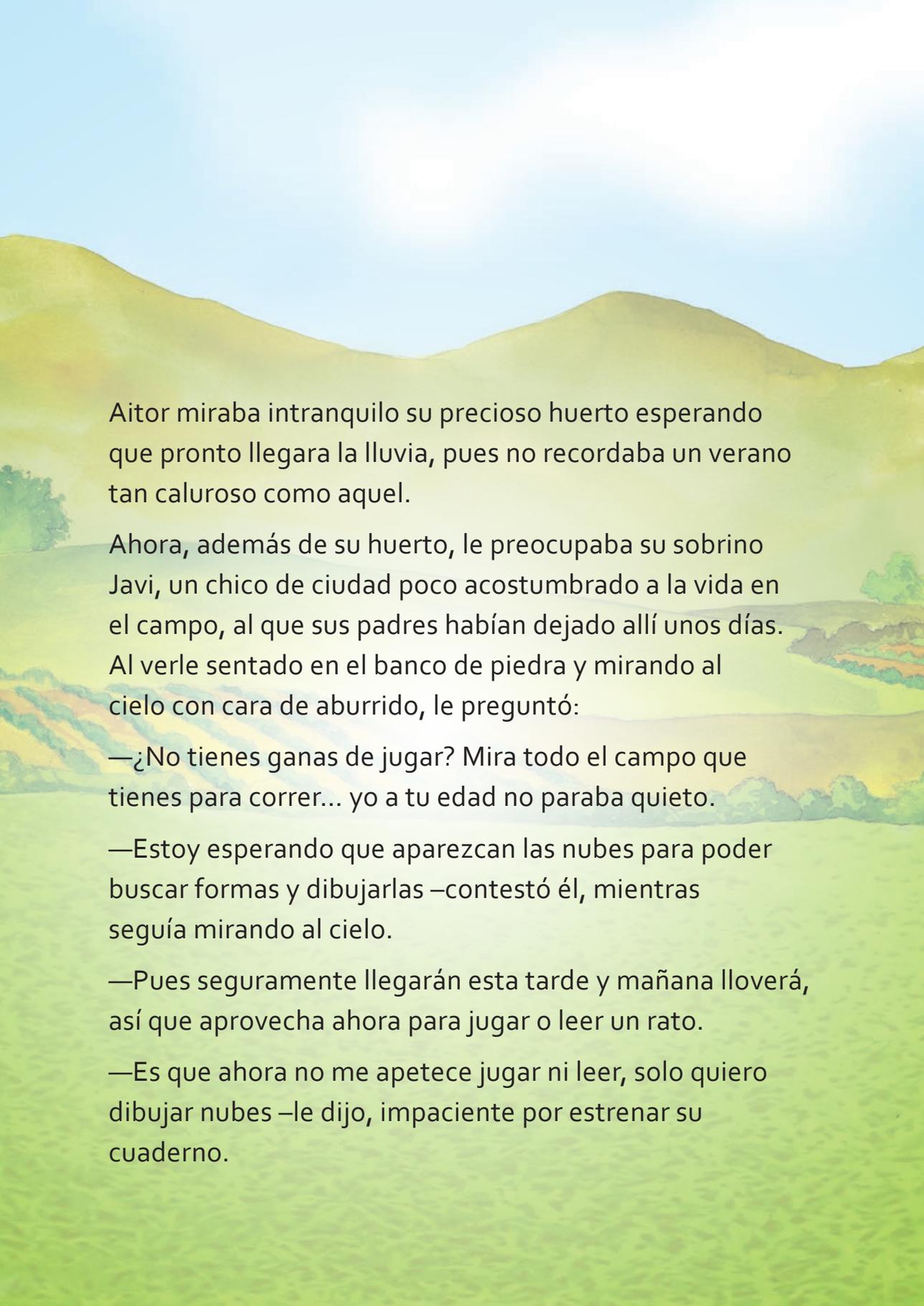
Ilustrado por **Carlos Fernández**

Mindfulness para niños

A partir de 6 años



Desclée De Brouwer



Aitor miraba intranquilo su precioso huerto esperando que pronto llegara la lluvia, pues no recordaba un verano tan caluroso como aquel.

Ahora, además de su huerto, le preocupaba su sobrino Javi, un chico de ciudad poco acostumbrado a la vida en el campo, al que sus padres habían dejado allí unos días. Al verle sentado en el banco de piedra y mirando al cielo con cara de aburrido, le preguntó:

—¿No tienes ganas de jugar? Mira todo el campo que tienes para correr... yo a tu edad no paraba quieto.

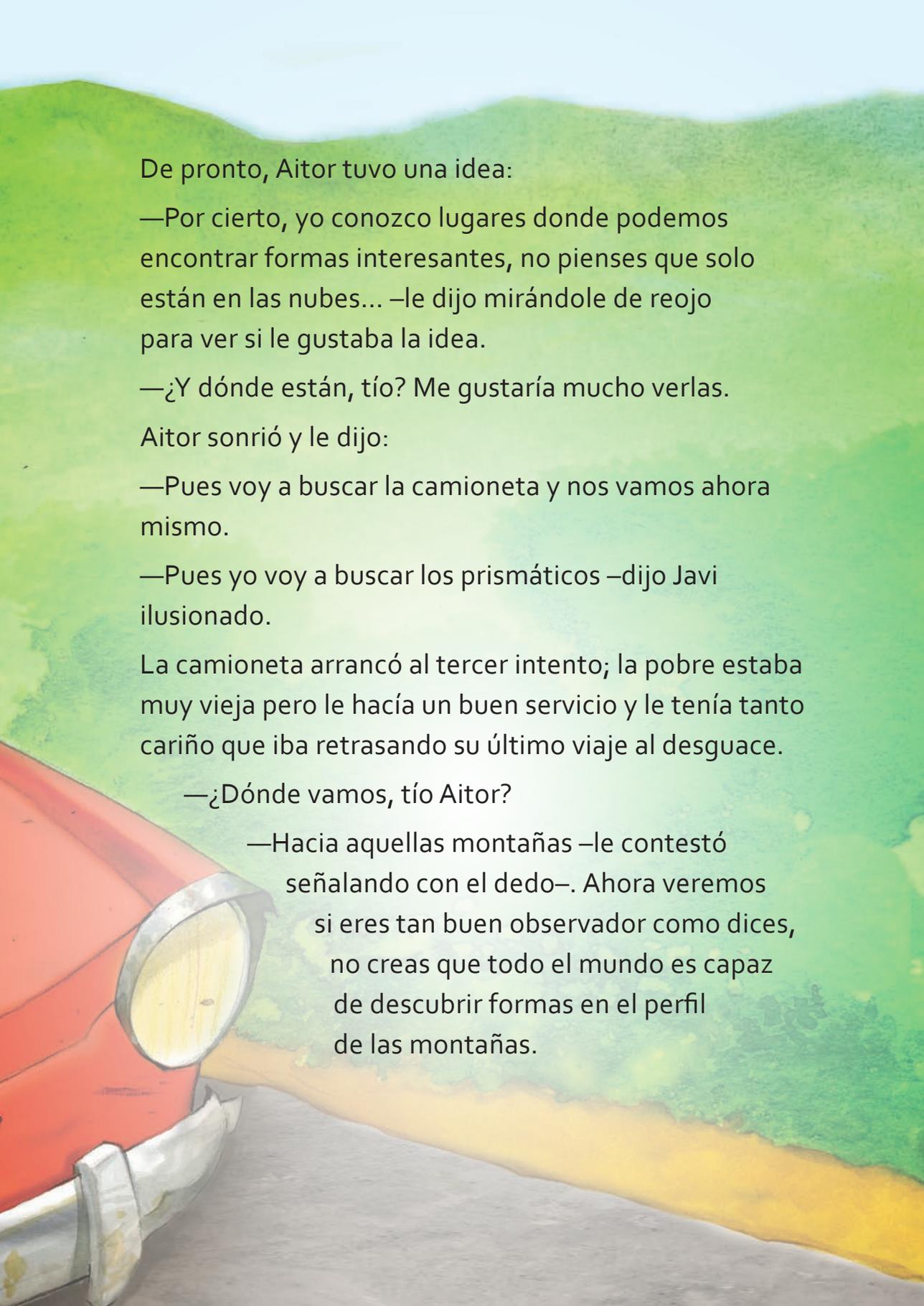
—Estoy esperando que aparezcan las nubes para poder buscar formas y dibujarlas –contestó él, mientras seguía mirando al cielo.

—Pues seguramente llegarán esta tarde y mañana lloverá, así que aprovecha ahora para jugar o leer un rato.

—Es que ahora no me apetece jugar ni leer, solo quiero dibujar nubes –le dijo, impaciente por estrenar su cuaderno.







De pronto, Aitor tuvo una idea:

—Por cierto, yo conozco lugares donde podemos encontrar formas interesantes, no pienses que solo están en las nubes... —le dijo mirándole de reojo para ver si le gustaba la idea.

—¿Y dónde están, tío? Me gustaría mucho verlas.

Aitor sonrió y le dijo:

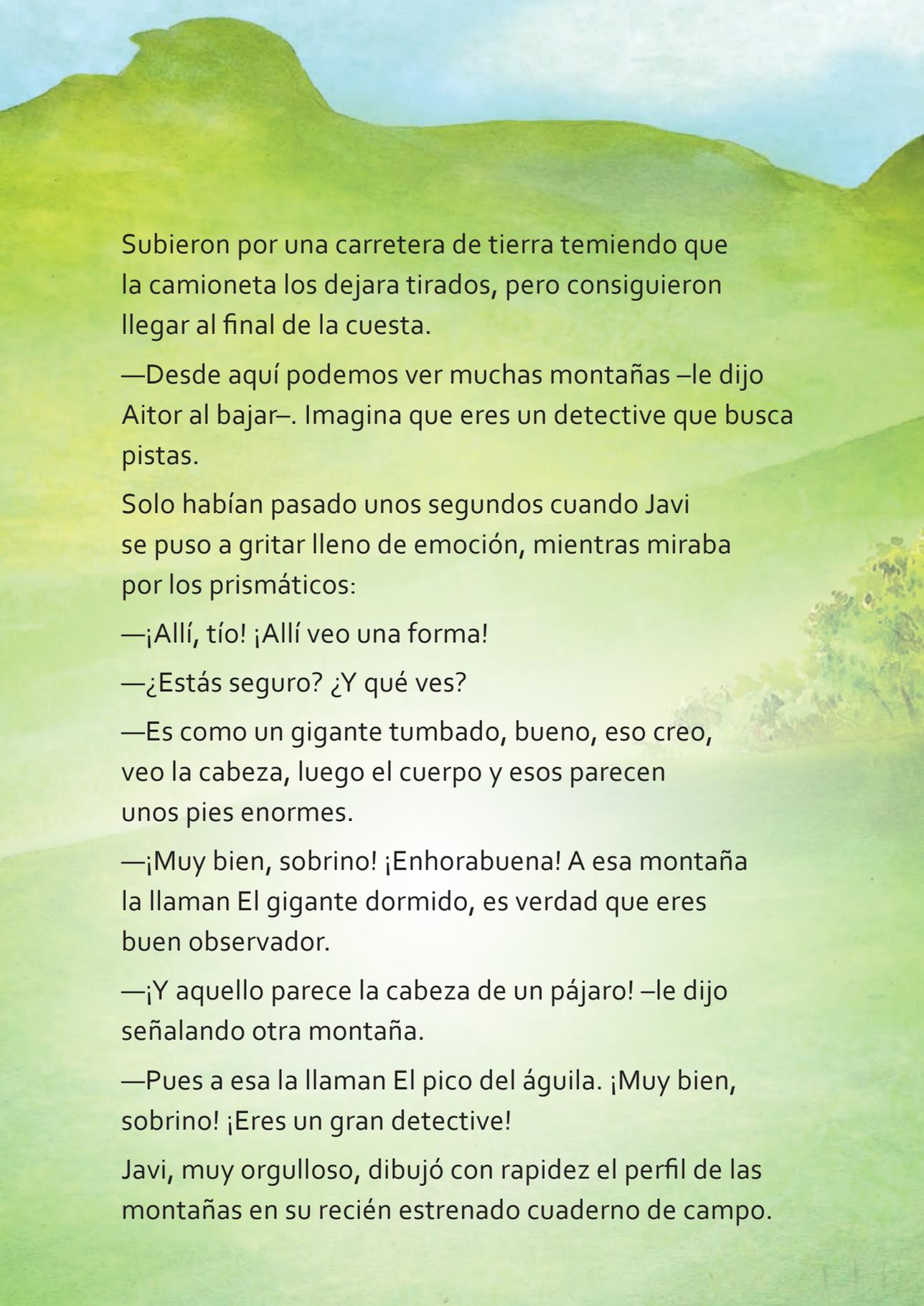
—Pues voy a buscar la camioneta y nos vamos ahora mismo.

—Pues yo voy a buscar los prismáticos —dijo Javi ilusionado.

La camioneta arrancó al tercer intento; la pobre estaba muy vieja pero le hacía un buen servicio y le tenía tanto cariño que iba retrasando su último viaje al desguace.

—¿Dónde vamos, tío Aitor?

—Hacia aquellas montañas —le contestó señalando con el dedo—. Ahora veremos si eres tan buen observador como dices, no creas que todo el mundo es capaz de descubrir formas en el perfil de las montañas.



Subieron por una carretera de tierra temiendo que la camioneta los dejara tirados, pero consiguieron llegar al final de la cuesta.

—Desde aquí podemos ver muchas montañas —le dijo Aitor al bajar—. Imagina que eres un detective que busca pistas.

Solo habían pasado unos segundos cuando Javi se puso a gritar lleno de emoción, mientras miraba por los prismáticos:

—¡Allí, tío! ¡Allí veo una forma!

—¿Estás seguro? ¿Y qué ves?

—Es como un gigante tumbado, bueno, eso creo, veo la cabeza, luego el cuerpo y esos parecen unos pies enormes.

—¡Muy bien, sobrino! ¡Enhorabuena! A esa montaña la llaman El gigante dormido, es verdad que eres buen observador.

—¡Y aquello parece la cabeza de un pájaro! —le dijo señalando otra montaña.

—Pues a esa la llaman El pico del águila. ¡Muy bien, sobrino! ¡Eres un gran detective!

Javi, muy orgulloso, dibujó con rapidez el perfil de las montañas en su recién estrenado cuaderno de campo.

